

Elementos para un cuento

Era ya tarde por la noche cuando, desde la habitación contigua, escuché una voz en medio del silencio:

—Papá, ¿me cuentas un cuento para dormir? —La voz desprendía mucha más energía que mi respuesta a la pregunta.

—Claro, hija. —Me dirijí a su cuarto.

—¿Me cuentas un cuento de los tuyos? —incidió nuevamente.

—¿Algo concreto? —pregunté yo, ingenuo.

—Que sea de amor —espetó, mientras yo abría los ojos y los concentraba en el espacio vacío.

—¿Conoces los postulados de Euclides? —dije casi efusivo, tirando de improvisación.

Un silencio y una mirada confusa siguieron a la cuestión, de manera que proseguí.

—Primer postulado: dos puntos distintos determinan un segmento de recta. —Con el farol en marcha, proseguí—. Segundo postulado: un segmento de recta puede prolongarse indefinidamente en una línea recta. Tercer postulado: Se puede dibujar una circunferencia dados un centro y un radio cualquiera.

—¿Como un compás? —interrumpió.

—Efectivamente. Cuarto postulado: Todos los ángulos rectos son iguales entre sí. Y ahora viene lo bueno. Quinto postulado: Si una línea recta corta a otras dos y la suma de los ángulos interiores del mismo ángulo es menor que dos ángulos rectos, al prolongar esas dos líneas rectas estarán destinadas a encontrarse. ¿No te parece bonito? Si se dan las condiciones, las rectas estarán siempre juntas al final de la historia. —Se me escapó una sonrisa.

—¿Y si los ángulos esos no son menores que dos rectos? —preguntó con pinceladas de confusión y tristeza.

—Entonces pueden ser paralelas y que no se corten nunca —me vi obligado a responder.

—¿Y no podemos hacer nada por cambiar ese último postulado? No me gusta —Fruñió el ceño.

—Excelente pregunta —continué alegremente, viendo que me había dado la pista para darle la vuelta a la situación—. Imagínate la Tierra; es como una pelota enorme, ¿no?. ¿Qué pasa si las líneas rectas no están sobre un plano, sino sobre una esfera?

—¿No se salen? —inquirió ella.

—Bueno, tenemos que pensar de otra manera, un poco más general; con geodésicas, que vienen a ser algo así como las curvas que de alguna forma representan la distancia más corta entre dos puntos. Las rectas son geodésicas en el espacio euclídeo.

—¡El de Euclides! —asertó con entusiasmo.

—¡Exacto! —exclamé yo—. Pues bien, en la esfera, las geodésicas son circunferencias máximas, como el Ecuador y los meridianos. Eso significa que todas se encuentran siempre.

—¡Genial! ¡Me encantan los espacios de no Euclides! —espetó—. ¿Hay más de esos? —preguntó.

—Sí, son los llamados espacios *no euclídeos*, y se encontraron gracias a una pregunta como la que me acabas de hacer. —E imaginando la siguiente cuestión que se avecinaba sobre la naturaleza de las geodésicas en otros espacios, hice uso de picardía y añadí—: El resto sobrepasan el objetivo de este cuento, así que los dejamos para el siguiente. Buenas noches.

—Buenas noches —contestó.